



La amistad con México podría “sufrir un poco”

(J. Jesús Esquivel, pág. 36-38)

Washington.— La visita del presidente Andrés Manuel López Obrador a la Casa Blanca, los elogios a su homólogo estadounidense Donald Trump y la comparación que hizo de éste con George Washington afectaron las relaciones de México con los legisladores demócratas.

Juan González —asesor de Joe Biden cuando éste era vicepresidente y actual consultor de su campaña presidencial por el Partido Demócrata— expone que el encuentro del pasado 8 de julio entre Trump y López Obrador podría tener un costo político para el mexicano.

“Lo que hemos oído aquí en Washington por parte de la Cámara de Representantes es una crítica fuerte a la decisión del presidente López Obrador de prestarse a la campaña política de Trump en un tiempo en que este país está dividido políticamente”, dice González en entrevista.

Si derrota a Trump en los comicios presidenciales del próximo 3 de noviembre, apunta, Biden se concentrará en asuntos de carácter nacional, como la recuperación económica después de la pandemia, no así en el liderazgo demócrata legislativo.

“Es posible que la amistad bilateral entre (la bancada demócrata) del Congreso y el gobierno de López Obrador sí sufra un poco”, suelta González durante la entrevista telefónica concedida a Proceso, en referencia a los costos para México derivados del encuentro del 8 de julio.

Cuestionado directamente sobre si la presencia de López Obrador en la Casa Blanca incomodó o molestó al virtual candidato presidencial demócrata, González contesta raudamente que Biden no se distrae por los juegos políticos del presidente Trump.

“En mi opinión, el vicepresidente está totalmente enfocado en las elecciones del 3 de noviembre y no se va a dejar distraer con lo que hace el presidente Trump; haciendo campaña política en cualquier momento”, subraya el exasesor de asuntos latinoamericanos de la vicepresidencia.

El miércoles 8 de julio, en el Jardín de las Rosas de la Casa Blanca López Obrador, quien en su libro Oye, Trump comparó con Hitler al ahora mandatario estadounidense, dio un giro radical e igualó a su anfitrión con George Washington, un ícono de la democracia.



“A nosotros que apoyamos al vicepresidente Biden –dice González al rememorar ese momento de la visita del mandatario mexicano a la capital estadounidense–, sí nos extrañó esa comparación o que haya dicho que el presidente Trump ha tratado a los mexicanos y a los mexicoestadunidenses con respeto, cuando lo que tenemos hoy en día es un gobierno con políticas migratorias diseñadas para complacer a un grupo de supremacistas blancos”.

Sostiene además que el racismo que emana de la política antimigratoria de Trump sólo tiene parangón con el discurso separatista que permeaba en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial.

“No sólo eso, sino que Trump es el presidente más corrupto que ha tenido este país; el trato que le ha dado a México es una falta de respeto”, reitera el exasesor de la vicepresidencia de los Estados Unidos bajo el mandato de Barack Obama.

Y vuelve sobre la reunión del 8 de julio: “El cálculo del presidente López Obrador y del canciller (Marcelo) Ebrard es que no quieren molestar a Trump porque es impredecible y por si gana las elecciones de noviembre”.

La red de corrupción de Lozoya en Pemex

(Juan Omar Fierro, pág. 8-12)

En la investigación del caso Odebrecht en México, la Fiscalía General de la República (FGR) mantiene abierta una línea de investigación contra 18 empleados activos y exfuncionarios de Pemex que entre 2010 y 2015 avalaron y firmaron los contratos que le reportaron a Emilio Ricardo Lozoya Austin beneficios por 10.5 millones de pesos derivados de los presuntos sobornos que recibió durante su desempeño como director de la petrolera gubernamental.

De acuerdo con un informe técnico que forma parte de las causas penales judicializadas contra quien también fue coordinador de asuntos internacionales de la campaña presidencial de Enrique Peña Nieto en 2012, los empleados y exfuncionarios que son indagados participaron en los procesos de adjudicación y contratación de la Constructora Norberto Odebrecht para realizar obra pública en tres instalaciones de Pemex durante la administración de Lozoya Austin.

Además, autorizaron los contratos preferenciales para el abasto de gas etano al consorcio Braskem-Idesa en el caso del complejo petroquímico Etileno XXI, así como la compra a sobreprecio por parte de Pemex de una planta chatarra de fertilizantes en el caso Agronitrogenados.

La investigación del área financiera de la FGR localizó un pago directo de una empresa contratista de Pemex –diferente a Odebrecht y Altos Hornos de México– a un funcionario activo de la compañía por más de medio millón de pesos. Aun así, el funcionario se mantiene en su cargo.



Entre los investigados se encuentran seis excolaboradores de Lozoya Austin, que buscan acogerse a un criterio de oportunidad para obtener los mismos beneficios procesales que su exjefe.

De acuerdo con el informe técnico del que Proceso tiene copia, los 18 funcionarios en activo y los exfuncionarios de Pemex recibieron transferencias por cantidades que van de los 50 mil a los 2 millones de pesos, por lo que FGR decidió elaborar una red de vínculos para conocer a las empresas y particulares que les hicieron los depósitos.

Los funcionarios en activo o exempleados de Pemex también tienen propiedades en zonas de mediana y alta plusvalía, en colonias como Lomas de Chapultepec, Lomas del Pedregal y Las Águilas, entre otras.

Hasta el momento, los bienes y cuentas bancarias de los funcionarios citados en la indagatoria no han sido bloqueadas por las autoridades de la Unidad de Inteligencia Financiera de la Secretaría de Hacienda ni por alguna autoridad judicial.

Calderón dejó morir la petroquímica nacional para alimentar a Odebrecht-Braskem

(Jesusa Cervantes, pág. 14-17)

Felipe Calderón Hinojosa impulsó el proyecto Etileno XXI desde 2003; como presidente de México designó un grupo especial para concretarlo y canceló inversiones por 10 mil millones de pesos para complejos petroquímicos mexicanos.

El resultado de la “gran inversión” que promovió generó “multas” por 3 mil millones de pesos, el desmantelamiento de la industria petroquímica nacional, préstamos por 5 mil 200 millones de pesos a Braskem y la necesidad de importar entre 35 mil y 40 mil millones de dólares en productos petroquímicos.

La semana pasada Proceso publicó que desde la Presidencia de la República se operó el contrato entre Braskem, filial de Odebrecht, y Pemex Gas Petroquímica Básica, el cual está plagado de beneficios irregulares para la firma brasileña y de afectaciones multimillonarias al erario federal.

En respuesta Caderón calificó de “basura” la información y destacó que durante su administración trajo grandes inversiones al país.



El complejo petroquímico Etileno XXI, en Coatzacoalcos, Veracruz, costó 5 mil millones de dólares y es un desastre, según documentos internos de Petróleos Mexicanos, así como las actas de los consejos de administración de la propia Pemex y de la Auditoría Superior de la Federación (ASF), copias de los cuales tiene Proceso.

Así, mientras México pierde, Braskem obtiene ganancias gracias a dicho contrato. De acuerdo con la empresa, el pasado 2 de diciembre logró colocar una emisión de bonos por 900 mil millones de dólares, con lo cual podrá refinanciar la deuda que contrajo en 2012 para la planta Etileno XXI y mediante el cual obtuvo un crédito sindicado con 17 bancos con respaldo del gobierno de Calderón.

En su informe, Braskem señala que podrá pagar “en su totalidad la deuda de los bancos de desarrollo de México y Brasil, reduciendo la deuda con los demás acreedores”.

Para lograr el proyecto Etileno XXI, el gobierno de Felipe Calderón le facilitó a la filial de Odebrecht un crédito de 400 millones de dólares a través de la banca de desarrollo: 280 millones de dólares de Nacional Financiera y 120 millones de dólares de Banco Mexicano de Comercio Exterior, ambos dirigidos por Héctor Rangel Domene.

Tales recursos, al cambio de 13 pesos en aquel año, suman 5 mil 200 millones de pesos que el gobierno de Calderón entregó a Braskem para que pudiera iniciar los trabajos del complejo petroquímico Etileno XXI.

De esta manera, en la operación de Etileno XXI y sus consecuencias negativas para la industria petroquímica nacional y el erario federal se implicaron el propio Calderón, el entonces director de la banca de Desarrollo, Rangel Domene; el secretario de Hacienda Agustín Carstens (quien aprobó el proyecto como presidente del Consejo de Administración de Pemex), el director de Pemex Petroquímica, Rafael Beverido Lomelín, y el director de Pemex Gas y Petroquímica Básica, Jordy Herrera Flores, este último de todas las confianzas de Calderón.

El expediente de Etileno XXI forma parte del proceso judicial que se le sigue a Emilio Lozoya Austin, director general de Pemex durante la administración de Enrique Peña Nieto y quien se relacionó con la firma brasileña desde 2008, cuando ésta comenzó a participar en la construcción del complejo petroquímico en Veracruz.